

CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

FUERA DE LA MISA

(34) Reunidos los confirmandos, con sus padrinos y padres y con todo el pueblo, el obispo, con (los presbíteros que van a ayudarlo en la administración de la Confirmación y) uno o varios diáconos y ministros, se dirige al presbiterio. Mientras tanto, los fieles, si parece oportuno, pueden entonar algún salmo o canto apropiado.

After the Entrance Hymn, the pastor will welcome the Bishop to the parish church, and thank him for being present.

(35) Ante el altar, el obispo y los ministros hacen la debida reverencia y el obispo saluda al pueblo, diciendo

La paz este con ustedes.

Todos:

Y con tuespíritu.

A continuación, el obispo dice la siguiente oración:

Oremos.

Te pedimos, Dios omnipotente y misericordioso, que venga a nosotros el Espíritu Santo, que se digne habitar en nuestros corazones y nos perfeccione como templos de su gloria. Por Jesucristo, nuestro

Señor.

R. Amen.

Se pueden elegir otras oraciones, nn. 58, 59, 60.

LITURGIA DE LA PALABRA

(36) Enseguida se hace la Liturgia de la Palabra, en la cual se proclamarán una, dos o tres lecturas, que pueden tomarse del Leccionario para la celebración de la Confirmación (cfr. nn. 61-65).

(37) Si se hace más de una lectura, se seguirá el orden establecido para la Liturgia de la Palabra, es decir, una lectura del Antigua Testamento, una lectura del Apóstol y una del Evangelio. Después de la primera y de la segunda lectura, seguirá un salmo u otro canto, en cuyo lugar podrán observarse unos instantes de silencio sagrado.

(38) Después de las lecturas, el obispo se sienta en la sede preparada (y los presbíteros que van a ayudarle en la administración de la Confirmación se sientan en los lugares preparados para ellos). A continuación, los que han de ser confirmados son presentados al obispo por el párroco o por otro presbítero o por un diácono o, también, por un catequista, según la costumbre de cada lugar. Cada confirmando, si es posible, es llamado por su nombre, y cada uno avanza hasta el presbiterio; si los confirmandos son niños, los acompaña uno de los padrinos o uno de los padres, y permanecen en pie delante del obispo celebrante.

Si los confirmandos son muchos, no se los llama nominalmente, sino que se colocan en un lugar adecuado ante el obispo

HOMILÍA O ALOCUCIÓN

(39) Luego, el Obispo hace una breve homilía, explicando las lecturas proclamadas, a fin de preparar a los que se van a confirmar, a sus papás y padrinos y a todos los fieles reunidos para que entiendan más profundamente el significado del sacramento de la Confirmación.

La puede hacer con las siguientes palabras u otras semejantes:

Obispo: El día de Pentecostés, los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo tal como el Señor se los había prometido. También recibieron el poder de dar el Espíritu Santo a otros, y así completar la obra del Bautismo. Así lo leemos en los Hechos de los Apóstoles. Cuando San Pedro impuso las manos sobre los que habían sido bautizados, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, y comenzaron a hablar en diversas lenguas y en palabras proféticas.

Los obispos, como sucesores de los Apóstoles, han recibido el poder de dar el Espíritu Santo a los bautizados, ya sea por sí mismos, o a través de los Sacerdotes que ellos designan para este ministerio.

Si bien en nuestros días, la venida del Espíritu Santo en la Confirmación no se manifiesta por el don de lenguas, la fe nos enseña que este mismo Espíritu nos es dado de una manera real. Él infunde en nuestros corazones el amor de Dios, nos une en una sola fe,

pero en diferentes vocaciones y carismas y trabaja en nosotros para hacer a la Iglesia sea una y santa.

El don del Espíritu Santo que ahora van a recibir, como un signo Espiritual y como un sello para que se asemejen más a Cristo y sean miembros más perfectos de su Iglesia.

Cuando fue bautizado por Juan, Cristo mismo fue ungido por el Espíritu Santo y fue enviado a realizar su ministerio público e inflamar toda la tierra con el fuego del Espíritu.

Ustedes ya han sido consagrados a Dios por el Bautismo, ahora van a recibir la fuerza del Espíritu Santo y serán marcados en su frente con Signo de la Cruz. Deberán dar testimonio del sufrimiento, Muerte y Resurrección de Cristo ante todo el mundo; su manera de vivir debe reflejar, en todo momento, la bondad de Cristo. Cristo otorga dones variados a su Iglesia, y el Espíritu Santo los distribuye entre los miembros del Cuerpo de Cristo para edificar al pueblo santo de Dios en unidad y amor.

Procuren, pues, ser miembros activos de la Iglesia, vivos en Jesucristo. Y, bajo la guía del Espíritu Santo, den toda su vida al servicio de todos, como lo hizo Cristo, quien no vino a ser servido, sino a servir.

Así que ahora, antes de recibir el Espíritu, les pido que renueven la Profesión de Fe que hicieron en su Bautismo o que hicieron sus padres y padrinos en unión con toda la Iglesia.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

(40) *Después, el obispo pregunta simultáneamente a todos los confirmandos, que se han puesto de pie:*

El Obispo:

¿Renuncian ustedes a Satanás, y a todas sus obras y seducciones?

Los confirmandos, conjuntamente, responden: Sí renuncio.

El Obispo:

**¿Creen ustedes en Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?**

Los confirmandos: Sí creo.

El Obispo:

¿Creen en Jesucristo,
su Hijo único y Dios nuestro,
que nació de la Virgen María,
padeció, y murió por nosotros,
resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Los confirmandos: Sí creo.

El Obispo:

¿Creen en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que hoy les va a ser comunicado de un modo
singular por el sacramento de la Confirmación,
como fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés?

Los confirmandos: Sí creo.

El Obispo:

¿Creen en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de los muertos
y en la vida eterna?

Los confirmandos: Sí creo.

El Obispo:

**Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia,
que nos gloriamos de profesar,
en Jesucristo, nuestro. Señor**

Todos: Amén.

Si parece conveniente, las palabras Ésta es nuestra fe... se pueden cambiar por otras semejantes, o bien se puede entonar un canto apropiado, con el que la comunidad exprese su fe.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

(41) Luego, el obispo (teniendo a su lado a los presbíteros que van a ayudarle), de pie y con las manos juntas, exhorta al pueblo, diciendo:

**Oremos, hermanos, a Dios, Padre todopoderoso,
por estos hijos suyos,
que renacieron ya a la vida eterna en el Bautismo,
para que envíe abundantemente sobre ellos
al Espíritu Santo,
a fin de que este mismo Espíritu
los fortalezca con la abundancia de sus dones,
los consagre con su unción espiritual
y haga de ellos imagen fiel de Jesucristo.**

Todos oran en silencio unos instantes.

(42) Luego, el obispo (y los presbíteros que lo ayudan) impone las manos sobre todos los confirmandos. El obispo, él solo, dice:

**Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que has hecho nacer de nuevo a estos hijos tuyos
por medio del agua y del Espíritu Santo,
librándolos del pecado,
escucha nuestra oración
y envía sobre ellos al Espíritu Santo Consolador:
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de ciencia, de piedad
y de tu santo temor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

Texto musicalizado, p. 92.

UNCIÓN CON EL SANTO CRISMA

(43) Un diácono presenta al obispo el santo crisma. Cada uno de los confirmandos se acerca al obispo (o a uno de los presbíteros), o, si parece más conveniente, el obispo (y los presbíteros) se acerca a cada confirmando. Quien presenta al confirmando le coloca la mano derecha sobre el hombro y dice el nombre de éste al obispo o, si se prefiere, el mismo confirmando dice su nombre. En la Diócesis de Dallas, se espera que los candidatos tengan sus nombres escritos legiblemente en letra de molde en una tarjeta o gafete que es claramente visible por el obispo.

(44) El obispo (y los presbíteros) moja el pulgar derecho en el Crisma y traza el signo de la cruz en la frente del confirmando, mientras dice:

N., RECIBE POR ESTA SEÑAL EL DON DEL ESPÍRITU SANTO.

El confirmado responde:

Amén.

El **obispo** añade:

La paz esté contigo.

El confirmado:

Y con tu espíritu.

(45) Si hay varios presbíteros que ayudan al obispo en la administración del sacramento, un diácono o uno de los ministros entrega al obispo todos los vasos con el santo Crisma, y el obispo entrega personalmente el Crisma que los presbíteros actúan en nombre del Obispo.

Cada uno de los confirmandos se acerca al obispo (o a uno de los presbíteros), o, si parece más conveniente, el obispo (y los presbíteros) se acerca a cada uno de los confirmandos, que son ungidos del modo antes descrito (n. 44).

(46) Mientras dura la unción, se puede entonar algún canto adecuado. Terminada la unción, el obispo (y los presbíteros) se lave las manos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

(47) Sigue la oración universal o de los fieles, para la cual se puede usar la siguiente fórmula u otra adecuada:

El Obispo:

Queridos hermanos,
oremos a Dios Padre todopoderoso,
unidos en la misma fe, en la misma esperanza,
en la misma caridad,
que proceden del Espíritu Santo.

A continuación, el diácono continúa con las intenciones desde el ambón.

El diácono o ministro:

Por estos hijos de Dios, que han sido confirmados por el Espíritu Santo, para que, arraigados en la fe y fundamentados en la caridad, den verdadero testimonio de Cristo, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

El diácono o ministro:

Por sus padres y padrinos, responsables de su fe, para que, con su palabra y ejemplo, los ayuden a seguir fielmente a Cristo, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.



El diácono o ministro:

Por la santa Iglesia de Dios,
congregada por el Espíritu Santo
en la unidad de la fe y de la caridad, para que,
en comunión con nuestro Santo Padre el Papa **N.**,
con nuestro obispo **N.**,
y con todos los obispos del mundo,
crezca y se difunda entre todos los pueblos,
roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

El diácono o ministro:

Por los hombres del mundo entero,
que tienen un solo Creador y Padre,
para que se reconozcan como hermanos
y, sin discriminación de raza o de nación,
busquen, con sincero corazón,
el reino de Dios que es paz y gozo en el Espíritu Santo,
roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

El Obispo:

Dios y Padre nuestro,
que diste el Espíritu Santo a los Apóstoles
y estableciste que, por medio de ellos y sus sucesores,
ese mismo Espíritu se transmitiera a todos los fieles,
escucha benévolo nuestra oración
para que aquello que obró tu favor
en los comienzos mismos de la predicación
evangélica,

**ahora también lo difunda
por medio de los corazones de los creyentes.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

R. Amén.

RECITACIÓN DE LA ORACIÓN DOMINICAL

(48) **Dicen todos el Padrenuestro que puede introducir el obispo con estas o parecidas palabras:**

**El amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:**

Todos:

Padre nuestro, que estas en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

BENDICIÓN FINAL

(49) Entonces el obispo bendice a todo el pueblo. En lugar de la bendición habitual, se puede usar la siguiente formula, o bien la oración sobre el pueblo que viene después.

El diacono o, en su ausencia, el mismo ministro de la Confirmación, invita a los fieles con estas palabras: **Inclinen la cabeza para recibir la bendición.**

El obispo, con las manos extendidas sobre los recién confirmados, dice:

**Que Dios Padre todopoderoso,
que los ha adoptado como hijos,
haciéndolos renacer del agua
y del Espíritu Santo,
los bendiga y los haga siempre dignos
de su amor paternal.**

R. Amén.

**Que el Unigénito de Dios,
que prometió a su Iglesia
la presencia continua del Espíritu de verdad,
los bendiga y los confirme
en la confesión de la fe verdadera.**

R: Amén

**Que el Espíritu Santo que encendió
en el corazón de los discípulos el fuego del amor,
los bendiga y, congregándolos en la unidad,
los conduzca, a través de las pruebas de la vida,
a los gozos del Reino eterno.**

R: Amén

Y bendice a todo el pueblo, añadiendo:

**Y a todos ustedes, los aquí presentes
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre ✠ Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo.**

R: Amén

O

LA ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

En vez de la fórmula anterior de bendición, se puede emplear la siguiente oración sobre el pueblo.

El diácono o, en su ausencia, el mismo ministro de la Confirmación, invita a los fieles con estas palabras:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.




El obispo, con las manos extendidas sobre los recién confirmados y el pueblo, dice:



**Confirma, Señor,
lo que has realizado en nosotros
y conserva en el corazón de tus fieles
los dones del Espíritu Santo,
para que nunca se avergüencen
de dar testimonio de Jesucristo
y cumplan siempre con amor tu voluntad.**

R. Amén

El obispo prosigue:

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre , Hijo  y Espíritu  Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.**

R. Amén.